



Es Tendencia la Poesía

Aída Simancas Vieyra
textos propios y antología estudiantil

Es Tendencia la Poesía

Aída Simancas Vieyra

textos propios y antología estudiantil

*A Claire Anastasia y Bethany Aída; a mis alumnos;
a mi familia.*

Mi agradecimiento a las Autoridades del Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora.

Infinitamente, a Rubisela Morales Gispert y a Joaquín Alfredo Rivas Samaniego.

Presentación

...vienen a posarse
sobre las ruinas del alma
en el fin de las flores
y a la caída del mundo...

Las musas

Es tendencia la poesía reúne los trabajos galardonados en concursos estatales y nacionales que han surgido del taller de escritura creativa, dirigidos por Aída Simancas Vieyra, desde el año 2000, en el Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora, plantel Nuevo Hermosillo.

La lectura de esta compilación, que incluye prosa y verso, deja un grato sabor de boca. Cada párrafo, cada poema, han sido redactados con la conciencia de que escribir es una tarea titánica, si se quiere tener el adjetivo adecuado, la imagen puntual, el impacto deseado.

Aída Simancas, como integrante activa del taller, comparte su experiencia como escritora en esta antología. La estructura de este compendio refleja la sinergia lograda entre la instructora y los estudiantes que han formado parte de ese espacio creativo. La escritura se hermana por el ritmo que se aprecia tanto en la poesía, como en la prosa y en la plasticidad de las imágenes.

La autora presenta un trabajo escritural interesante. Su poesía es sinestésica: el movimiento, los colores, los olores, las sensaciones, la música, se aprecian en cada uno de ellos; es notable el uso de adjetivos insólitos e inesperados. En sus poemas se recupera la esencia de la poesía: la armonía y el ritmo, que plasman una realidad que es vista desde una perspectiva diferente y refrescante.

Su prosa amena, ágil y rítmica, ostenta una sintaxis cuidada y una selección de palabras que nos procura una lectura fluida y agradable. Sus temas: la escritura como oficio, la nostalgia, la belleza celeste y terrestre, descritas con ese lenguaje pulido y pensado que sólo se consigue con el arduo

esfuerzo de escribir y corregir, con la búsqueda siempre de la palabra específica para alcanzar un efecto similar a una fotografía instantánea, que nos remite a imágenes mentales realistas y definidas.

Sobre los escritores que han pasado por el taller de escritura creativa del Colegio de Bachilleres, plantel Nuevo Hermosillo, a los que ahora podemos conocer gracias a esta publicación, hay tanto qué decir.

La tendencia a la poesía como parte inherente del ser humano no es novedad, sin embargo, los habitantes del siglo XXI, como nunca en la historia y gracias a las llamadas nuevas tecnologías-como alguna vez lo fueron la escritura y la imprenta-han recurrido a ella para expresar lo que sienten; para cortejar, amar, para odiar o para protestar; para reflexionar sobre sus cortas vidas y sus sueños futuros.

Estos noveles creadores quizás no estén enterados todavía de cuál es su misión en el mundo, pero la ejercen cotidianamente en el taller y en el aula, y en la soledad de cualquier espacio propicio para la creación; ellos pueden ver esa parte de la belleza y de la fealdad que los demás no percibimos; poseen la sensibilidad, el talento y el arrojo para externar su percepción de la vida, y es en virtud de esa naturaleza visionaria que los lectores captamos una mirada nueva y enriquecedora del entendimiento y de los sentidos.

6

Es una generación desilusionada y realista. No tiene héroes, los valores escasean en casi cualquier ámbito-aunque luego abundan en otros-, la pobreza material y la mezquindad espiritual aparecen instaladas en las notas informativas de todos los días (llámese fb, twitter, noticiero o diario); el planeta nos reclama los abusos a que lo hemos sometido. No obstante, solo las nuevas generaciones pueden luchar contra el absurdo y el sinsentido. Estos jóvenes escritores nos recuerdan que a pesar de las herencias recibidas, aún se puede soñar, amar, confiar, abrazar al otro y avizorar de forma benévola el futuro que tienen en sus manos. Son los portadores de nuestros propios sueños vestidos con el traje de la posmodernidad. La vida es, pues, un continuum.

Y si bien la poesía es tendencia, no cualquiera puede ejercerla; se requiere la constancia y el interminable tallero que hace posible someter la creación propia a la mirada ajena, a la crítica que contribuye al pulimiento y al logro de la versión más cercana a la perfección. El trabajo constante ha permitido a estos muchachos encontrar su voz y destacarla entre otras voces; esos poemas son triunfadores en varios sentidos: son un obsequio para los receptores que disfrutamos su ritmo, su vitalidad, y sobre todo, los murmullos que emergen matizando una realidad que ellos singularizan ante los ojos de quienes leemos; también son ganadores porque sus autores,

nativos del siglo XXI, pueden encauzar, con el ejercicio de la escritura, sus sentimientos y sus inquietudes, para ordenar ese mundo caótico que les fue heredado.

Es tendencia la poesía recupera los temas sempiternos: la muerte, el amor, la belleza del mundo, la justicia, la paz, la libertad, el respeto a la naturaleza. Mediante técnicas escriturales entre las que destacan el verso libre, el uso de la segunda persona y el fluir de la conciencia, los poemas se armonizan también por su plasticidad y su ritmo...y los mundos bizarros en “La otra realidad”, son un medio para contrarrestar este mundo bochornoso y vergonzante.

Las descripciones plásticas de la naturaleza: la luna, el mar, la tierra, hacen que el entorno se nos vuelva reconocible de nuevo. Estos jóvenes han aprendido que la realidad puede ser comprendida y explicada a través de la palabra; que la misma puede ser una herramienta para su autodescubrimiento, y para encontrar su propia identidad.

Su juventud les augura un futuro promisorio como escritores y como seres humanos talentosos y comprometidos.

Y entonces la poesía deja de ser tendencia para convertirse en un modo de vida.

Alma Leticia Martínez Figueroa

“Jamás la poesía de la tierra se extingue...En la tierra jamás la poesía cesa...” John Keats



Ellos...

Ellos

viajan en su esfera cósmica,

el sol

dibuja una sombra doble

por cada mente-cuerpo de estrella,

la sombra se mueve oscura estética al compás de la luz

ellos vienen y van

rasgan el universo tierra

tras la verdad de las cosas

10

habitaciones muchas veces dos por dos

los proyectos trashumantes

se juntan con las musas de oro por las calles

¿Y esa niña que nunca sonrió?

su casa fue... planas de misterio

con letra en espiral

las letras decían:

despierta

mueve tus fórmulas adentro

para llegar

verás manos armónicas

sin polvo de ceniza

en la inteligencia del cerebro y los dedos

trazos perfectos:

la Arquitectura no será nada más soñar.

II

Hoy no quiero diseccionar el libro
las dudas se me quedaron trabadas en esta lluvia sin paraguas
y el olor a tierra mojada casi logró
que me quedara
en
la
casa
vine
y Luis
y Juan
y Dulce
con risas de oro nuevo me reciben
choque de manos tibias
en la mañana que renuncia por un rato a su película de sol
yo considero al fin por las buenas sonrisas
la Química
lo alegre que es
la fórmula del agua.

III

Oh la Historia en el tiempo que se clava
y escarba profundo

la idea surge y se levanta como imagen dinosaurica
para caer en la memoria colectiva,
como luz de sol enrarecido,
como reliquia de agua...

IV

In memoriam

Dania

espera furtiva en el árbol nocturno de su esquina

sabe en lo hondo del abismo

que todo será cosa de un momento invisible y diminuto

para arribar de un brinco a la órbita de una estrella larga interminable.



Una niña despegó magistral del mármol
para reconstruirse
a partir de aleteos subterráneos.

VII

Flota niñez- polvo
sobre el agua la lleva un verso largo

luna salada
le toma sus manos

calidez del círculo :
la luna se seca las manos
para no mojarla.

VIII

por Dania Navarrete, Diana, Efrén, Iliana...los declamadores

Resucito el poema
este explota con ritmo sobre mi cara
mis manos son la pausa
en la música de legendaria luz

digo el papel con mis labios con sus mismas palabras
y soy el doble vivo de un muerto también vivo

18

con gestos
y entrañable tesitura de voz
revivo el alma de aquel muerto más que vivo
“Explico algunas cosas”
soy pues “el hortelano” que regala su voz sus brazos su
sombra la regala.



IX

Ellos

aman la estructura arbitraria del poema
o el que caigan deshilachadas las palabras,
sonreiría Paz,
querría encender de nuevo la luz,

prendería

otros ojos - lámparas para colaborar con un grano de estrella.



Cada mundo cabeza da vueltas
impregnando lustre a las ideas

camino de la era

va

sembrando letras

baraja las palabras

que antes alguien guardó

en el glosario de la tarde.



Un cuento sobre ti

“El otro yo” es el vaho que te dibuja
pero te desdibujas,
las ideas
te cuelgan temblorosas,
lloras - ríes por tu descubrimiento
salta la verdad como grillo
la conciencia en tu azorada tartamudez.

Los héroes

Decir la noche

en la que revolotean fantasmas

qué es el lloro sin sustancia salada;

los héroes van

pasan

esperan lo bueno que tarda

y cada vez es un secar de sal

antes que caiga.



Balada del parque feliz

A Angelito y su discapacidad; a su voz alegre como espiga de trigo; a la señora albanesa que mudó sus ojos tristes.

Caminando me corro los fantasmas
dando vueltas
en el parque más vivo

la transparencia es alegría innata para Angelito
que gira alrededor de sí

música de zumba le retuerce juguetona el oído de los dieciséis
aquella es la dama albanesa que apenas dice hola
porque su idioma lo lleva muy escondido

reparte a cuenta gotas su lenguaje albanés

saca de su mandado monosílabos esperanzados:

uno por cada paloma que se cae de sueño
sobre el árbol como una pintura, seco,

y por cada sombra de cuervo que grazna somnoliento.

Lluvia tardía

Si acaso yo explorara tu alma
por la veta de tu mirada,
me quedaría ahí
renovando la mía como lo hace el mar,
que renueva sus aguas
con la lluvia tardía.



Pasos de niebla

La mañana me entrega espléndida

un centenar de ausencias;

mirada de poeta

pasos de niebla

tesitura de voz en bote de vela

tu

sí

no

ya no

nunca más

para siempre jamás:

eco sin voz

en las banquetas.

Corazón triste

Esta mañana

encuentro tu corazón triste;

si pudieras aprehender el canto de esa ave feliz

querrías repetir y repetir dentro de ti y de tus ojos llorones

la alegría del ave

y la risa

en los parques

de los niños.



Lo azul del aire

Cierro los ojos
(me quedan abiertos)
veo a la tarde que se recarga en las paredes
diviso al aire que baja
y el sol con su reflejo anaranjado
colorea las flores,
el alma;
el corredor respira,
las flores se adormecen,
un aire, medio azul, las mueve... y el gato viejo duerme
mientras que el más pequeño juega con las flores y el alma,
con la paz,
con lo azul del aire

EL MISMO ÁRBOL

28



Es Tendencia la Poesía

Raíz diminuta

Milagro es el ritmo a la izquierda del cuerpo

la raíz diminuta va creciendo

 enraizamiento de la terquedad

a estas alturas

las venas son ramas secas

que no han muerto.

Instintos peregrinos...

Espera por lo pronto la muerte

se sienta

mete los pies al río

busca la paz

a la orilla,

apacigua

en la corteza húmeda de un árbol sus instintos forasteros peregrinos.



El olmo de Machado

por Jesús Campaña

Desde un espacio subterráneo emerge

la raíz

al muchacho se le enreda la naturaleza como serpiente seca

éste balbucea la era queriendo poblarla de letras:

a la sombra del olmo de Machado

a la orilla de un día amarillento

al contacto del verso que nace escuálido para luego

crecer.

Somos el árbol

La vena primera

palpa el ritmo asombro primigesto

entonces el árbol se riega los espacios:

rajaduras de sol

impulso

“Naturaleza muerta”

(soledad de Van Gogh)

ruido transparente de grillos luminosos

rostros que se pintan en el subconsciente mariposas inmensas como
barcos...



PROSA LEVE

Una pequeña concesión

Me gusta tanto escribir, pero me es muy difícil. Con frecuencia los trabajos que realizo no me dejan enteramente satisfecho, de modo que sólo por coraje, dentro del marco de alguna de mis noches, intenté estructurar un relato.

Pues sí, pensé, aunque en extremo comunes, los espejos y los sueños se tragan a más de uno. Un laberinto imaginario puede resultar sorprendentemente cotidiano. Muchos y yo podemos gastarnos la figura y la mente dentro de unos y otros. Estos producen efectos que estimulan el intelecto y la imaginación (inteligente Borges)

Bien, era ya media noche, cuando, haciendo acopio más de voluntad que de talento, me dispuse a escribir.

Seguro que un milagro me fue moviendo los dedos; como chispas fluían las ideas más coherentes; letras y palabras concisas se vestían de nombres y fechas con signos de vida, de sapiencia natural que buscaba con originalidad el rostro de la perfección...y claro, se auguraba un final que de tan lógico, sería fantástico.

34

Cuando estaba a punto de lograrlo, observé que mi reloj noctámbulo marcaba cansado las seis en punto, y ante mis ojos desconcertados, palabras de un texto que jamás existió se desvanecieron onírica y tristemente. No pude evitar entonces que dos lágrimas de admiración (no niego en ellas una dosis de impotencia) fuera lo único que se apoderara de un papel completamente en blanco.



Sentir la nieve eterna...

Cartero Luis: el que usted tuviera un día esta carta ante sus ojos, sería para mí reencontrar la veta hacia donde el prodigio de sus manos protege del tiempo su mundo, mi mundo de papel.

Y ahí va usted cargando ese mundo, sosteniendo con ello esperas y relojes en el día que aún no termina, cuando la esperanza no ha muerto. Ella se queda dormida con la noche que parece interminable, pero luego amanece, y la espera es el traje que alguien usará durante el nuevo día.

Yo también espero. Prosigo paciente mi rutina como lo hacen miles que aguardan la notificación, el bulto, la carta o publicación que les traerá, pareciera, la vida.

Espero su sonrisa leve, comprensiva, que revivirá al momento de entregarme con responsabilidad y agrado, ciertas líneas.

La tinta repartida es el segundero pretérito en plena era de los emails.

Es también la conciencia de las horas que ahora mismo casi grita por su apellido, Don Luis, y me reclama algo acerca de su vida, algún dato sobre su familia. Ella reproduce la firmeza de sus pasos bajo el sol o la lluvia, más allá de lo bueno y malo, del ladrido de los perros y la alegría de los niños.

Al volverme lo encontraré. Será aterrizar nuestras memorias como lo hacían sus cartas, en un espacio que, tristemente, ya no está.

Lo hallaré para observar de nuevo sus ganas de mejorar, que, pienso ahora, siempre lo acompañaron.

Recuerdo su gusto por la lectura y los deseos que tenía de continuar la escuela, yo escuchaba repetirle eso a mi abuela cuando ella le prestaba con entusiasmo alguno de sus libros predilectos.

Luego de que con el mismo ánimo usted los regresaba, corría yo a un rincón para hojear curiosamente, e intentar leer aquello que a ambos les había agradado tanto. Era difícil para mí entender, a esa edad, sobre vidas ajenas como la de Chejov, en aquella deliciosa biografía (pero qué fácil imaginar, sentir la nieve eterna)

Don Luis, en la tinta indeleble y en el tiempo brevísimo del agua de mi casa, procuraré un trozo de su vida y de su alma. ¿Qué sería del gato

enfermo, del chico de primaria que quería ser bombero, o de la hija lejos de casa? ¿Se cumpliría su deseo por mudarse de ciudad o de zona postal?

Ahora la magia del invento nos trae una cotidianidad aparentemente mucho más sencilla, a plena luz del sol. Más acá de puertas infranqueables que acuartelan vidas y resguardan, con celo enfermizo, los sentimientos.

Pero mucho más allá de historias personales a veces tan extrañas, de alegrías y tristezas, de luces y de sombras, se encuentra usted, con el simple afán de servir a una especie que apenas si lo mira.

Usted que es una persona valiosa, con el perfil del hombre honesto que se requiere para desempeñar el oficio de cartero.

Así que por medio de estas líneas, y mirando hacia atrás, finalmente le confieso:

su imagen antaño indispensable en el paisaje de las horas, de las colonias y los vecindarios, me ha impulsado a volver a escribir, a buscarme en las letras...y me he encontrado.

En plana era del Facebook y de los emails, Don Luis, aunque no sé si todavía vive, me ha devuelto usted la memoria, el barrio, la casa, a mi abuela y a mi perro, a usted mismo, la tinta y el papel.

P.D. Gracias por haberme devuelto sin polvo la infancia.

Mención honorífica en la convocatoria: CARTAS AL CARTERO, por el Instituto Sonorense de Cultura, en 2008



Diluvio

El tiempo volteó hacia atrás, hasta antes de que se extinguieran los dinosaurios; mientras, un olor gigante a tierra mojada se esparcía sobre los montes: había empezado el diluvio universal

El astronauta

Mi vida siempre fue así: viajando, yendo de un lugar a otro sin echar en la tierra, como dicen, raíces. Era yo de verdad libre. Seguido dormía entre las estrellas, y mis pensamientos estaban en cada una de ellas. Las estrellas me hablaban. El espacio era tan inmenso como mi mente abierta a las constelaciones.

Qué lata ahora con este salón de paredes claras, las voy a rayonear con colores fuertes, distintos, alegres, para así no morirme de tristeza y aburrimiento.



Recuerdos

La familia López salió de su casa para no volver, aquel día lluvioso de agosto.

Todos iban en el carro callados, pensando cada uno en lo que dejaba atrás: Anita, sus juguetes; la señora Alicia, su casa; Jorge, su trabajo y Miguelito a sus amigos.

Solamente el perro Lucas de seguro no pensaba nada, o a lo mejor sí, pues iba también como triste, tal vez por el montón de huesos que dejó enterrados en el jardín de la casa.

El pasillo infinito

El pasillo del hospital se alargaba como hacia el infinito, para hacer la angustia de José más cruel e interminable. El punto era llegar a la puerta doble que marcaría, tan sólo al abrirla, el fin de sus penurias.

Pero curioso, terroríficamente curioso, no había paso veloz que resultara, porque la puerta nunca se acercaba, siempre estaba a la misma distancia.

Así que cuentan, dicen que cuando José murió de un infarto en su loca carrera para escapar, su alma quedó atrapada en unos pasos que no llegan a ningún lado, como castigo, dicen, por haber dado muerte al paciente del cuarto número 108.

La noche de su crimen corrió por ese mismo pasillo, vestido con un traje que encontró en un contenedor de ropa hospitalaria sucia, pero antes de salir del nosocomio, cayó fulminado.

Por supuesto, a ninguna enfermera le agrada pasar, sobre todo en las noches, sola, por ese largo pasadizo donde afirman escuchar las pisadas veloces y desafortunadas del asesino.

Tiempo vanidoso

Para el tiempo, “redimirlo”, significa no olvidarlo.

Y es que – piensa – estoy en todo, lo soy todo, invisible o disfrazado de visible, a veces sigiloso, otras, discreto; paso por todo, o al revés, todo pasa bajo mi gran arco luminoso u oscuro.

Contar cosas, sí, pero sin dejar de mencionar que éstas sucedieron bajo su inextricable halo, o manto, o sombra, o espectro, o quién sabe qué rayos; y claro, no dejar de decir los lugares comunes pero halagadores para él, como: “en tal tiempo...”; “fue en ese tiempo”; “hace mucho tiempo...”; “en otro tiempo...”; “un tiempo...”, “aquel tiempo...”, “por mucho tiempo...”, “era un tiempo”...o sea, siempre, siempre, mencionarlo.

El autor bíblico se molestaría, pues su idea fue exhortar a los fieles para que se condujeran correctamente: “redimiendo, aprovechando bien el tiempo”, y aquí, es el tiempo quien se aprovecha.

Se busca espacio para el siguiente relato

El ambiente de la casa, dijo mi hermana, era tenebroso, y listos a para escuchar aquel relato, nos acomodamos alrededor de la fogata; mientras, mi mente vagaba por encima de toda la playa.

Son las cosas buenas que entre otras, en mi habitación y antes de dormir, recuerdo de mi hermana, es ella una gran narradora.

Todas las noches, antes de que se fuera a estudiar a Guanajuato, me contaba historias.

Pensando todo esto, Gabriela se queda dormida en el sofá de la estancia de su abuela.



La sombra

Era una sombra que no murió con su dueño. Ella se negaba a desaparecer porque deseaba intentar cumplir deseos que su dueño no pudo, aunque también porque le resultaba repugnante dejar de ser.

Así que se dio a la tarea de buscar un cuerpo que la recibiera sin restricción alguna, para convertirse en su sombra.

Sabía, sin embargo, que debía compartir espacio con la otra, o sea, con la auténtica.

Por ello se entristeció mucho al darse cuenta de que en aquel cuerpo no había espacio para ella, y no le quedó más remedio que extenderse toda, hacerse plana sobre el suelo, para dejar, con desaliento, que la lluvia la deshiciera.

Inventos sobre Medusa

Medusa encontró envueltos en sus extraños cabellos los mil huevecillos de oro que le heredaron sus padres.

Ella, deseosa de humanidad, estaba dispuesta a obsequiar un huevo al hombre que, viéndola directamente a los ojos, derramara una lágrima y le sonriera, aunque fuera de hipocresía.



MUESTRA DE TEXTOS CREADOS POR ALUMNOS DEL COLEGIO DE BACHILLERES DEL ESTADO DE SONORA, PLANTEL NUEVO HERMOSILLO, LOS CUALES RESULTARON GANADORES DE ALGÚN LUGAR, O CON MENCIÓN HONORÍFICA, EN DISTINTAS CONVOCATORIAS LITERARIAS TANTO INTERNAS COMO EXTERNAS.

PROSA



Profesión equivocada

Un joven pintor buscaba la inspiración para pintar, y optó por algo muy natural, vivo, y que estuviera a su alcance. Para ello, eligió el mar.

Colocó su equipo en un lugar preciso, pero por más que se esforzó, no logró plasmar el movimiento del mar, sus grandes y ruidosas olas, sus aves planeando, y mucho menos la brisa que se tendía sobre la playa.

El artista se comenzó a desesperar, pero un anciano que lo observaba se acercó y le alentó a que intentara plasmar el mar con palabras.

Después el anciano se alejó. El joven, agradeciendo la sugerencia, y pensativo, miró atento el mar, donde pareció ver el rostro del anciano.

Tomó lápiz y papel y comenzó a escribir... escribir... escribir.

Después, una sonrisa extraña le iluminó la cara, mientras una figura sin edad se desvanecía sobre sus propias olas, aprobándolo con la mirada.

Cuento ganador del primer lugar en el Concurso Nacional convocado por la Secretaría de Marina y Armada de México: "La juventud y la mar", 2003, escrito por la alumna Lillian Cristina González Olivarría.

Será...

Entras y sales de la escuela como es la costumbre. La rutina te causa estragos. No hay nada nuevo. Lo único que en un par de meses cumplirás los dieciocho. Falta poco para entrar libremente a los antros, para que tu opinión cuente, para ser adulto. (Sueñas con el espacio; las estrellas de la niñez iluminan tu cuarto, y te duermes con el amanecer en las manos).

En vísperas de los dieciocho, entras y sales de la escuela como es la costumbre, arrastrando los pies y con la monotonía que a tantos causa pesadez.

(La niñez es como ir en el aire a cualquier parte del mundo, venciendo la gravedad).

Subes las escaleras del edificio donde vives. Quieres entrar, pero te quedas ahí. Oyes ruidos abajo. Tus padres acaban de llegar. Escuchas gritos y reclamos. Que si hoy fuiste a la escuela. Que si no. Que si los estás engañando porque alguien te vio fuera en horario de clases. Después de la riña con tus padres te vas a tu cuarto. Prendes el modular y le subes el volumen a la música.

48

(Lo que oyes ahora es a tu mamá que te lee un cuento. Los cuentos que más te gustan son los que se tratan de animales).

Quieres que ya el día se acabe. Quieres que todo esté en silencio. Apenas se aparece la tarde, y tú ya estás dormido.

(Duérmete, Pedrito, dice tu madre).

Despiertas agitado. La cabeza te duele tremendamente. Te sientas a la orilla de la cama, después te levantas y tomas pastillas para el dolor, luego se oye el quejido urbano, frío pero necesario, de una ambulancia.

Ya no te puedes volver a dormir. Prendes un cigarrillo y observas que el humo se confunde con el ruido de la ambulancia. Te sientes nada. Algo parecido a dos lágrimas se te acomodan en los ojos.

(Ahora las lágrimas son porque te caíste de un árbol. Niño, niño, de milagro no te quebraste un hueso, dice tu mami y te abraza).

Qué soledad. Cierto lo de la droga, pero fue sólo una vez. Simple curiosidad.

(Qué bien se siente estar en las piernas balanceadoras de tu madre. Eso arrulla muy bien. Adormila muy suave).

El dolor no disminuye, por el contrario. Tomas como desesperado una dosis incorrecta de pastillas, sin pensarlo. Te acuestas, y al poco rato, entre que dormido y despierto, sonríes feliz. Le ofreces luego esa sonrisa fresquecita, de oreja a oreja, al tiempo. Ves frente a ti una felicidad niña que ríe contigo y te anima. Te invita a jugar. A imaginar. Le tiendes la mano y juntos se van...o será que te has quedado dormido casi para siempre, en el sofá, con el ruido frío pero necesario de la misma ambulancia enmarcando tu deseo de volver a vivir...y a soñar.

Cuento ganador de mención honorífica en el XXVIII Concurso Regional de Composición Literaria convocado por la Universidad de Sonora, nivel bachillerato (Sonora, Baja California, Chihuahua y Sinaloa), escrito por el alumno Mario Erandi Bonillas

La paz es...muchas cosas

Dice Mario Benedetti en su poema “Hombre preso que mira a su hijo”, cuando escribe acerca de un tema distinto, claro, pero muy serio:

por eso ahora me podés preguntar

y sobre todo puedo yo responder...

Y a mí, como me han preguntado qué es la paz, he podido responder: la paz no sólo es ausencia de guerra; es no desear violentar la existencia del hombre, para con ello buscar lograr el progreso de todos los que habitamos este planeta Tierra.

Es lo que muchos anhelamos, ese punto donde concluyan la conflagraciones internas, y las que a veces aunque mudas, gritan incesantemente un ¡Viva! a la supresión de la vida.

La paz es una paloma blanca con alma de niña en su mirada.

Es la torre que debe ser reconstruida en el mismo lugar en que fue destruida.

Es la luz en la mente de cada individuo que busca la independencia de sí mismo.

Y es estar muy bien dentro de uno para no pensar en dañar al prójimo (más bien es desear el bien del prójimo).

Es el búho de la esquina al que le sonrío un niño; y es la ausencia de miedo, de prejuicios.

Con esperanza digo que la paz es una actitud nueva, necesaria y blanca, blanca, que crecerá no muy lejos para alumbrar la vida, nuestros países, nuestras comunidades y nuestras familias, y que a la vez destruirá la guerra, para dejar su estela atrapada en una historia distinta.

Uno de los trabajos ganadores del primer lugar en la convocatoria Ensayo sobre la paz, 2017, del Sindicato Estatal Campesino “Salvador Alvarado CNC”, elaborado por la alumna Michel Castillo Huandurraga.

La otra soledad.

Solía estar yo por horas observando con agrado cómo los lentes invadían gran parte de sus rasgos finos, y acentuaban su mirada en la penumbra (familiar, la penumbra, y cotidiana, que tal vez para la chica significaba solamente una extensión casi fantasma de su campo visual, y para mí, una entidad viva y alegre, como una madrina bondadosa y mágica que me sonreía, me guiñaba el ojo) y así me gustaba estar, en ese ambiente de calidez al que reforzaba la respiración tranquila de la muchacha.

En una esquina del salón, hacía descansar su silueta pequeña sobre el sofá viejo, que parecía amaba tanto, iluminada sólo por una luz tenue y a la vez poderosa, que emanaba de una lámpara siempre de pie.

Ella leía y releía. Curioso. Muchos volvían, por ejemplo, a los párrafos eternos de Proust, por el reto que esto implica (escuché decir a una de sus compañeras de lectura) pero ella, me daba cuenta, leía y releía por gusto, diría yo que por amor, a lo ancho y largo de sus años y sueños de “falta poco para que deje de ser una niña”.

Mira, decía el padre, esta edición es mejor, y la nena veía el libro con un gesto de la boca se me hace agua, y se tiraba alegre en su rincón. Me gusta, gracias, padre, me gusta más esta edición.

51

Y esta historia o falta de historia, o crónica o narración, que se le volvió entrañable, siguió siendo su preferida, y con ello los personajes, el ambiente, las situaciones y descripciones que tanto la hacían sentir, sonreír e imaginar.

Así que ella invadía mi espacio. Yo me sentía importante. Yo también sentía amor en aquel acto, yo también, sonreía, imaginaba.

Era seguro que tal ser pasaba por la vida de una manera diáfana y a la vez profunda. Su vestimenta sencilla me hacía pensar en un alma clara que buscaba el otro lado de las cosas sin complicación alguna, más por curiosidad natural y sincera, que movida por una inteligencia oscura o esnobista, o que debo leer para ser más educada que las demás chicas, o que a cualquiera le hace bien un barniz de cultura.

Vivir rodeada de libros, para ella, era cosa natural.

Nunca había conocido a alguien al que imaginé tan genuino. Su vista irradiaba destellos, movimientos pausados que eran danza para mí.

El movimiento de sus ojos, el toque fino de sus manos, reafirmaban mi existencia, y me aferraba a ese hecho como alguien se sostiene de algún objeto salvador en medio de la tormenta para no ser arrastrado, para no desaparecer.

Yo me quedaba absorto, siempre observando aquellos ojos, siempre en el lugar que la historia señalaba, siempre caminando hacia donde sus ojos quisieran caminar, enredado en una maraña de palabras. Pero me sentía feliz, contento, porque estaba bien acompañado, felizmente atrapado en su mirada.

Deseaba con todas mis fuerzas cruzar el umbral, y qué digo umbral, aquel abismo que nos separaba, si no para tocarla con ternura, sí para que me viera más en vivo, más semejante a ella, más como de carne y hueso; de seguro, cuando menos, juntos sonreiríamos, o tal vez nos contaríamos todo y nos entenderíamos...

pero entonces mi sueño de permanecer para siempre con ella, tan siquiera observándola, se desvaneció, porque de pronto, un líquido salado sobre mi cabeza comenzó a difuminar las letras que un día me dieron forma y vida, y así yo, simple personaje de su libro, me quedé completamente solo y triste muy dentro de aquel libro, como fantasma también triste, porque aquella fue la última vez que la vi:

52

ella cerró para siempre, ignoro el motivo, el ejemplar que leía y releía con tanto entusiasmo y fervor, y que la había acompañado desde que era una chiquilla.

Cuento ganador del segundo lugar en la convocatoria "Guadalupe Rico de Ramírez" 2017, del Instituto Sonorense de Cultura, escrito por la alumna María Natalia Lugo León.



Desencuentros

Llueve leve.

Adentro, en su departamento, la vida de Lía palpita transparente como la pupila de un niño. Ella vive de ilusiones. Ella es feliz.

Leo es un hombre maduro y de una gran personalidad, capaz de saber cuándo mostrar abiertamente sus sentimientos. Es casado y ahora se encuentra sólo, por estar viviendo un proceso de divorcio.

Ella jamás ha experimentado lo que es enamorarse.

Para Leo las experiencias amorosas no han sido muy alentadoras.

Debido a problemas crónicos, Lía sufre un infarto y se desvanece, por lo que es trasladada inmediatamente a un hospital de la Ciudad de México.

Es de noche y Leo no puede conciliar el sueño. Para él inicia una semana llena de trabajo muy estresante.

Es un sábado fresco y bullicioso. ¡Qué mejor manera de disfrutar el día que ir al parque! (eso piensan Leo y Lía cada quien por su lado)

Ahora ella pasea entre los árboles con su libro favorito, se sienta sobre el pasto y comienza a leer. En el mismo lugar, Leo, acompañado de sus sobrinos, juega béisbol.

La pelota llega a los pies de Lía, ella se inclina para regresarla, y al erguirse, observa que Leo la recibe con una bella sonrisa. Sus miradas se encuentran, no hay palabras, sólo el “gracias” obligado por parte de él.

Después del incidente, él se pregunta quién es ella, la verdad, piensa con insistencia en la muchacha.

Por su parte, Lía ve el rostro de Leo frente a ella, de tanto que piensa en él.

El hermano mayor de Lía invita a un amigo a casa, ese amigo, para sorpresa de ella, es el mismo Leo. En esta ocasión, el hombre se entera que la joven apenas cuenta con 17 años. El tiempo que duran solos en la estancia, cuando el hermano de ella sale por un momento, basta para que se reafirmen sus emociones.

Después de retirarse cada uno por su lado a descansar, Leo piensa en Lía y

en lo que comienza a sentir por la muchacha, a la vez que experimenta una gran inquietud por ser ella tan joven.

Desde entonces pasan tiempo juntos, pero éste se va rápido, fluye como el agua; tres horas se convierten en segundos, los segundos son trozos de brizna, algodones de azúcar que se deshacen en la boca del viento.

Al comprender por qué su amigo (hermano de Lía) y toda la familia se oponen rotundamente a esta relación, y para no provocarle mayores conflictos a la chica, Leo decide alejarse de ella por un tiempo.

Ambos sufren.

En el hospital, Lía vuelve en sí. No recuerda con claridad lo ocurrido. Se siente débil y confundida. Un sentimiento que vacía su alma se apodera de ella. Experimenta tristeza y soledad, pero no alcanza a comprender por qué.

Al fin amanece - piensa Leo - ¡Y vaya semana de trabajo estresante que me espera!

Se incorpora rápidamente de su cama con la mente llena de recuerdos vagos, como de algo muy vívido, pero a la vez lejano e inexistente.

54

Su teléfono suena, es su hermana que le avisa del accidente de su sobrino. Se dirige alarmado al hospital. Llega, y al caminar veloz por un pasillo, vuelve involuntariamente su mirada hacia una habitación donde ve a una muchacha desconocida con la cual cruza, a distancia, una mirada fugaz y extraña.

Sigue su camino pero pregunta a un enfermero el nombre de aquella joven – Lía - contesta el enfermero - esa linda chica se llama Lía.

Por su parte, debido a la pregunta inquieta y angustiada de Lía, la enfermera sale y enseguida regresa “me dice mi compañera que el joven, tío del muchachito accidentado, se llama Leo” - le dice. Al momento, llega un familiar para tramitar el traslado de ella en ambulancia, a su lugar de origen.

Llueve leve.

Mientras, un vacío melancólico se apodera de dos almas que se amaron sin saberlo, créanlo, en un espacio que solamente perteneció al mundo extraño, misterioso, y tantas veces absurdo de los sueños.

Cuento ganador del segundo lugar en la convocatoria “Guadalupe Rico de Ramírez”, del Instituto Sonorense de Cultura, escrito por la alumna Liliana Patricia Flores Chocoza.

VERSO

Tiempo de vals para Ana

El mismo aire que envuelve mi fantasma
en tu “Tiempo de vals” es el que sientes Ana,
una letra cotidiana por lo usual
-demasiado común en la ciudad-
tu perfume con alas
y una letra y mi aire
te recorren la espalda.

Tiempo de amar
de reír

(hubo uno para llorar)

“Tiempo de abrazar” o “Dejemos hablar al viento”
hoy es el turno de tu vals.

Ana en mis deseos fantasmales por tocarte conozco la locura
en mi mente que es ya de otras partes,
y le voy encontrando sus formas a la melancolía
en mi dolor palpable de tanto que es real.

(Se rompió el cordón
aún
umbilical)

Cuántos acudieron al choque de dos vientos tiempos que no se verán más.

“ Y antes los paseítos por la playa
las caracolas con arena en las pestañas
los pies afuera de las sandalias
y tú, menuda poesía, envuelta
en tu batita blanca...”

y ahora una sonrisa desolada luz y oscuridad que danzan.

¡Oh! Ana.

En un ritmo que por poco y se quiebra
niña danzo contigo
y te aferras a mí

si tus ojos miraran más allá de la luna y tu vestido...

baila niña de ayer
conmigo sigue la música
sin llorar
(ahora los novenarios
carecen de sentido).

Único aire que respiro

luz celeste

baila en el tiempo

que para moverte se hizo y “porque tiene su hora todo lo que
debajo del cielo va más allá de un centímetro”:

niña de ayer quiero habitar ahora unos instantes limpiamente
tu memoria
tu canción soñada
tu risa triste
tu perfume con todo y sus alas y tu “Tiempo de vals” Ana
¡Oh! Ana
Sin llorar.

Poema ganador del primer lugar en poesía, en el XXVII Concurso Regional de Composición Literaria nivel bachillerato, convocado por la Universidad de Sonora, Escrito por Josué Fernando Franco.



La otra realidad

La libertad blanca
se respira,
el tutor no corrompe,
nadie mata una opinión, el hombre que ignora
para limpiar su visión
lee un libro cada noche.
La tolerancia es la religión
aunque nadie haya visto a Dios.
El temor quedó preso
en el limbo del olvido.
No hay racismo en la pupila y el poema se abastece
de otro
amor.
A pesar de mil ojos cerrados
la luz brilla.
Hay esperanza en las palabras y en un agua de letras
cristalinas.
En las calles vibra un nuevo aire
quien moldea con transparencia y arte el
movimiento de las hojas de los árboles.
Se visten las mañanas de paz.
Como antes, las ánimas alegres de los

paisajes nuevos
difuminan heridas,
muy lejos de la morfología nueva
cerebral
en la edad esperanzada
de rebeldías con causa
de pescadores que se hacen a la mar
ensanchando su búsqueda
sus barcas de gaviotas eternas, de palomas que vuelan sobre el alma.
La libertad es palabra gigante,
hecho mágico que surge de la noche
y se vuelve realidad.

Poema ganador del primer lugar en el XXVI concurso Académico y Cultural del Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora, escrito por el alumno Ulises Guillermo Castillo Coronado.



En mi voz florecen el sol y el mar

y en mi vista dorada
a la hora del día redondo
y escolar
en el cuarto sin céntimo de sueño
o en el tramo sobre ruedas
al colegio,
cuando la esperanza guarda en su manga y en su espíritu
la primerísima carta mariposa abierta al sol,
colibrí de agua,
si hay tristeza por favor que sea tenue, nada más,
para dar campo a la espera
a mi paz
a las ideas;
solmar
solimar
belleza visible o invisible
en lo hondo,
mar en el tiempo,
futuro (por qué no)
inmensamente tierno.
En mi voz florecen el verde y el azul
y a veces se adhiere el color negro

inocente incomprendido
(el color negro, digo)
como a veces
un niño
que llora sin razón;
y se adhiere la luna
esa estructura espectacular
que en la noche da tumbos alegres o tristes
infinitos,
y se adjunta la tierra con sus cosas,
con su alegría y hambre,
y en cuanto a mí el después repetir y repetir “de niño a mí me seguía el sol”.

62

Porque leo en el libro-poema de lo alegre
para que no piense yo por ahora en la ceniza
y piense mejor en el agua y la luz,
en sus ondas que me lanzan;
porque leo en el libro-poema
la metáfora salada que me agrada,
la calidez de las gentes que se aman por hoy
cuando la nota es vida
aún,
cuando una calle o pueblo es casa
que rehace, humilde, cada día las cosas,
las historias de calidez,

de mar y sol,
para vivir
literal o no de sus entrañas.

*Poema ganador del primer lugar en el Concurso Regional de Composición Literaria 2018,
convocado por la Universidad de Sonora, escrito por la alumna María Natalia Lugo León.*

Agua cristalina

Miré mi sombra un día,
miré mi cuerpo en ti,
agua cristalina
y ahora en la sequía del África,
en la contaminación de tu figura
del alma
del desierto y la brisa
sollozo mi sequedad en la neblina.
Agua-elixir
del tiempo,
compañera de la vida,
¿Qué soledad más pura te escoltará
si no nos componemos?
Perdón a tus arroyos
a tus ríos,
a tu mar que agoniza en las mentes
ingenuas de los niños
y en el alma del viento
que muere en cada calle, en cada casa
en cada esquina
no más nunca nunca más agua cristalina.

Poema ganador del primer lugar en el concurso Historias de Agua 2017, convocado por la CONAGUA, escrito por Wendy Casandra Corral Canizalez.

Eso...cuando ella despierta

Big bang

corrosión de tiempo sobre la arena

estigma

creación suprema

siempre firma con puño de acero

y con alma de seda.

Es el enigma de su ecosistema propio

y del miedo

y la fuente

del barco milenario

veleta fértil,

hoy siento igual que ayer

oh ese niño del oriente

oh esa mujer...

qué dice y por qué

es un ángel definitivo, anclado

a sus sueños humanos de papel

el ángel dice quiéreme

y es el agua también

agua que danza

donde nadie

la ve.

También un suspiro dice... quédate

maravilla que precede

aguja a veces

egoísmo

sangre en la nieve.

Como el grito y la fuerza

de las manos

como un anciano joven

en otoño

(Beethoven y su piano)

66

Como esas heridas agridulces y cálidas

del verano

senda lastimosa

en la metamorfosis del ánimo

y sabes:

es perfecto

el amor como sombra de olmo

como niño pequeño

cuando ella sonrío

vive

despierta

duerme.

Poema ganador del tercer lugar en el XXXI Concurso Académico y Cultural del Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora, escrito por Rubén Bernardo Ruiz Vega.

Naufragio

En los paisajes cercanos a la realidad
me figuro mitigando
pinturas dañadas
(otro sueño qué retribuirle
al acorde melancólico
a veces malogrado
convaleciente)
vinculo la obra espontánea
con la luz mordelona que propicia mis manos.

Sin cerrojos
sin cordura,
situado en la esperanza que abriga
mi boca navío
anclada a tu lado,
donde la tempestad amenaza
con difuminarte.
Recalco sobre la espalda
de la lira oceánica
que anida tonos de tu voz,
suspiros de aguacero y seis navajas.

Este bosquejo de sal se refugia en las entrañas en mis dedos
cortados,

los mismos que forman fallidos minutereros
 sombras de muerte,
 estatuas del afónico pincel
 que configura tu garganta tibia
 de noviembre,
 repaso las calzadas de mar que reposan
 desde tus pies arenosos
 hasta mi alma hambrienta,
 caracoleando en la pizarra omnipotente.
 Las acuarelas mágicas se van escurriendo
 en tu textura de distancia soledad,
 entonces abro los ojos...
 no más garabatos
 de humectarme tu cuerpo
 entre delirios
 tormentas
 y arrecifes.

Poema que obtuvo el primer lugar en una de las ediciones del Concurso Académico y Cultural del Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora, escrito por Bryan Martín Gómez González

Brisa cálida

Al fin estrellas ruidosas que parece aterrizan en mi sombra
con su ruido y sin culpa
antes, ellas, en una caja de metal
la noche se alarga y se acorta
acaricia desde su espacio maternal y no se duerme nunca
los proyectos y laptops apetecen
la confianza de búsquedas infinitamente humanas
donde un número tierno de voces y de rostros caminan de la escuela
a su casa

70

a la tibieza que no escatima nada, brazos, piernas, mentes
que trabajan
no más batallas contra el alma
hierros
límites sin corazón

qué al caso

qué tienen contra mis ojos grises
contra el centro
del agua
contra el árbol aquel lleno de savia que se vierte a sí misma

digo no a la espada milenaria
la duda queda atrás
lejos del ojo queda
la calle triste vacía larga

cerca del claro de la luna
la textura cerebral
Igual que el universo

mi propio hechizo se hace estatua
frente al jardín de la casa
allí nadie roba el impulso
y sólo Prometeo

Ilustra con su fuego los conceptos eternos:
sonrisa esperanza amistad.

Poema ganador del primer lugar en el XXI concurso de composición literaria “Guadalupe Rico de Ramírez”, convocado por el Instituto Sonorense de Cultura, escrito por la alumna María de Jesús Valenzuela Molina.

Mi identidad

Ser humana es a veces comer sombras y dudas:
tajadas necesarias que aparecen y carcomen
como si nada.

Las notas buenas se recrean en los insomnios clásicos
en el llorar de la espuma

(y el mar es otro clásico
ese monstruo bueno y malo que se cansa)

Ser la típica que se escuda en su sweater
también va tras un gato,
culpable por su costumbre ocular

de “ser o de no ser” (¿será o no será?)

A fin de cuentas

la noche es descanso con sus pesadillas,
es trueno dentro del ojo,

y es el pan la mirada de Dios

bondad

desesperación

ambición

o simple envidia.

El agua guerra de los mundos

hacia el centro de todo

y de mi ser

claro y oscuro.

Y “sucede que me canso”

de tanta luna y sol

del mundo plano

con sus “buenos días” sin color.

Ser la típica ejemplar es

estar sola...a veces

entonces pienso en tres palabras redondas:

vida

duda

pubertad.

Ser yo

está

en el vuelo incesante de palomas.

La que es buena onda

pues

tiene un cansancio infinito

de rastrearse,

porque ya casi llego

al espejo muerto pero cierto,

a ser ese pájaro sin tiempo,

y me estaciono en mis ojos

en mi cuerpo
en mi alma de seda y
de acero
océano casi descubierto
cajita de pandora a veces
yo misma
tú:
mi identidad.

Poema ganador del primer lugar en el XXII concurso de composición literaria "Guadalupe Rico de Ramírez", 2015, convocado por el Instituto Sonorense de Cultura, escrito por la alumna Kirzten Airam Bayles Silva



Volver a reír

Pasar del gris

gris

gris

elevarse, compañeros, desde el suelo, como el submarino desde el fondo del mar,

un manojo de nubes con cielo

se esconde en el cuaderno.

No seré ese demonio

de egoísmo,

muro alucinante

llamarada que no expande y por nada se muere,

maleza simplemente,

ni la naturaleza muerta sin pintor.

Y aunque la estrella de David duela

con su Historia

y broten las heridas diamante

la amistad levanta su cabeza

del pozo,

fuerte

como la dentadura de un león

como las manos de papá
que se vierten en todo
y para todos
como la risa de mamá.

La senda retorno
le devuelve a la noche sus ojos.

Amigos
los párpados ya bailan la eterna suavidad.
Juntos crecemos
porque alguien nos da la bendición
y nos repite a diario su discurso blanco en un pestañeo.

76

Nos amamanta entonces:
la vida
la lluvia
la risa
el tiempo.

*Poema ganador del segundo lugar en el XXII concurso de composición literaria
“Guadalupe rico de Ramírez”, 2015, convocado por el Instituto Sonorense de Cultura y
escrito por la alumna Verónica Anahí Romero Téllez*



Elegía incipiente

La materia gris da vueltas
y la tristeza,
la intermitencia del sismo en mi cabeza.

Alguien se comió mi luz
me retiró la lluvia ,
bajo una alfombra vieja escondió los destellos de la luna
y me murió,
y es historia vieja la cuna -novia
del polvo,

en las letras de araña
mi almohada se cansó
e igual muere o murió,
aunque no hay lágrima todavía
que acabe de humanizar
el alma
donde pareciera que sólo existe n a d a

donde ellos sí son:
los muertos, digo,
porque en un renglón de “Pedro Paramo”

ellos enamoran deseos
a su tierra seca
a sus pueblos,

son muertos nobles (y no)
de viento,
ellos espantan a los pájaros como riendo, en la ventana
que asoma cuervos atentos ,
en cada graznido
más
mucho más negros.

78

Insisto:
se fue el color de aquí de adentro
la familia no existe
solo un retrato triste se asoma a las palabras
único elemento para resucitar
para vivir aunque sea de lejos,
y para morir de nuevo,
y abrir los ojos luego
y ver triste el retrato,
como fantasma amarrado
a la sombra de un árbol
pero sin sombra y sin árbol
en el ático lleno

de otros también fantasmas con velo
en el ático, digo,
que es el MIEDO:
ese gran triturador de sueños.

Poema ganador del segundo lugar en el XXIII concurso “Guadalupe Rico de Ramírez”, convocado por el Instituto Sonorense de Cultura, 2016, creado por la alumna Verónica Anahí Romero Téllez.

Romance en tiempos de guerra

Mi piel

Eunice

es el papel que sangra

con la palabra violencia en la boca

y el epitafio invisible de algunas letras mayúsculas:

Aquí yace la esperanza

Aquí el sol de primavera de una muchacha

Inestabilidad de las rosas

de los crepúsculos

de la gota de agua en la hoja.

De aquí a cualquier parte

desde aquí hasta

el alma

o al Israel de los patriarcas

la falta de paz verdadera

en la tierra

y las entrañas

es la baba de Luzbel

monstruo azul gris
quien con su ipod
y su celu gigantes

se traga todo el aire.

Eunice bella:

mi piel gotea un llanto
de guerras
y estrellas
fugaces.

Destila letras nostalgias
sol y luna
entre el oro que brilla
y el hambre que se desnuda para luego vestirse
de Lujuria.

Digo a mi piel
que te ama:
“No mueras en tu mundo de agua
deja de llover anhelos,
para de pintar
sin plasmar nada

y el llanto
y las sombras masoquistas
del averno”

(Los sentidos se van
Eunice
en un entierro)

Le digo que bañe su sombra de sol particular
del aroma de tu pelo
del vuelo artístico de las palomas
del zumbido de los insectos de poesía de mar viejo
que no repare en los microbios del pan
ni en los orines de los perros,

que encuentre el lado estético de todo
en el líquido
de los espejos

...y en tus ojos negros.

Piel de papel que sangra
y que te ama a la vez
verso de piel que ríe por ti pero que llora



piel escombros lejanía

tristeza

sutil

que se alegra

de verte en la

aún brisa de los días

y en la risa de los niños que sueñan

en los parques todavía despiertos

que se alivia con tus besos.

Eunice hermosa en lo visible

y lo invisible:

te amo por aceptar mi sombra sensible

melancólica

por amarme en la luz

y la penumbra

niña dulce

que te vivo

que te amo con llanto

de cerca...

de lejos...

Poema ganador del tercer lugar en el concurso “Guadalupe Rico de Ramírez”, 2013, convocado por el Instituto Sonorense de Cultura, 9escrito por el alumno Milton Antonio Durazo Fernández.

A la de tres

de la herrumbre
(huesos bíblicos “secos”)
de las mentes en peligro de extinción
que testifican un sabor abundante
con exuberante olor a ciudad
a carros último modelo
a paradas de camiones
también a vendedores ambulantes

y de un deseo extremo
interno y externo
en medio de cristales viejos o nuevos
cuando a la indolencia la despierta leve apenas
tan sólo una triste moneda al aire
o moneda de verdad
va la vida en búsqueda de aprobación

ven esto las musas y se arrojan desde el cielo
sus cabezas giran
las musas deciden saltar
y sus cabezas giran
la la la

parece que entiendo (aquí dos puntos)

son musas milenarias que se estampan en el viento y van por la ciudad

como átomos de diamantina van

como “hoja de hierba”

sale de su entorno Whitman

de su cueva

para observar

saltan las musas arrojando su cuerpo sobre la ciudad

en la hora del polvo suelto

en la hora despierta y del sueño

a la hora del verso libre

del misterio

de la curiosidad

de la queja y el deseo

del tráfico

y de la soledad

a la hora del café

del Facebook

de los parques con niños

y del mar

atravesando las sombras de la noche
saltan ellas
la la la
cantan las musas la canción de colores
sobre la tierra
desde la herrumbre
vienen a posarse
sobre las ruinas del alma
en el fin de las flores
y a la caída del mundo

a la de tres
uno dos tres
a la sonrisa de Walt
las musas deciden saltar
la la la la

Poema ganador del primer lugar en el concurso XXV concurso de Literatura “Guadalupe Rico de Ramírez” 2018, convocado por el Instituto Sonorense de Cultura, creado por el alumno Luis Enrique Ruiz Gómez.



Índice

Páginas

Presentación	5
Ellos...	9
Un cuento sobre ti	21
Los héroes	22
Balada del parque feliz	23
Lluvia tardía	24
Pasos de niebla	25
Corazón triste	26
Lo azul del aire	27
Raíz diminuta	29
Instintos peregrinos	30
El olmo de Machado	31
Somos el árbol	32
Una pequeña concesión	34
Sentir la nieve eterna	35
Diluvio	37
El astronauta	38
Recuerdos	39
El pasillo infinito	40
Tiempo vanidoso	41
Se busca espacio para el siguiente relato	42
La sombra	43

Inventos sobre Medusa _____	44
Profesión equivocada _____	47
Será _____	48
La paz...es muchas cosas _____	50
La otra soledad _____	51
Desencuentros _____	53
Tiempo de vals para Ana _____	56
La otra realidad _____	59
En mi voz florecen el sol y el mar _____	61
Agua cristalina _____	64
Eso...cuando ella despierta _____	65
Naufragio _____	68
Brisa cálida _____	70
Mi identidad _____	72
Volver a reír _____	75
Elegía incipiente _____	77
Romance en tiempos de guerra _____	80
A la de tres _____	84



COLEGIO DE BACHILLERES
DEL ESTADO DE SONORA